

González, AGUIRRE BELTRAN. *Lenguas vernáculas: su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. Ediciones Casa Chata, 1983 no. 20, 467p.

Esta nueva aportación científica del doctor Aguirre Beltrán constituye, sin duda alguna, el más extenso y profundo análisis antropológico realizado hasta hoy sobre el desarrollo contradictorio de las ideas y conceptos que han ido surgiendo respecto a la utilización de las lenguas indígenas en la enseñanza de las primeras letras en los grupos autóctonos. El propio autor nos informa de este propósito en los términos que siguen:

La presente obra es el fruto de la indagación histórica; del análisis del conflicto que emerge al suscitarse el encuentro entre una lengua romance, el castellano, y una infinidad de lenguas americanas al frente de las cuales se encuentra el nahua; de la reconstrucción de los eventos contemplados desde la perspectiva antropológica y del seguimiento de contradicciones, argumentos e ideología desde la invasión española a nuestros días. Consta la obra de 15 capítulos; los cinco primeros tratan las épocas colonial e independiente hasta la Revolución de 1910, los cinco siguientes ventilan los desarrollos que desembocan en la celebración del Congreso Indigenista de 1940, y los cinco últimos discuten los años polémicos que culminan en el movimiento anarco-estudiantil de 1968 y sus secuelas recientes.

Esta presentación escueta del contenido de la obra peca de modestia, pues, en realidad, incluye temas fundamentales de la antropología mexicana que precisa tomar en cuenta para el justo entendimiento del problema. En este respecto, el lector podrá tener un primer acercamiento al contenido de este libro, dando un vistazo al índice que aquí reproducimos:

- Capítulo I; El discurso colonial.
- Capítulo II: Esclavismo señorial y despotismo ilustrado.
- Capítulo III: Los derechos del hombre: el caos.
- Capítulo IV: Los tres estadios teóricos: la dictadura.
- Capítulo V: Un sistema nacional de educación popular.
- Capítulo VI: La lingüística antropológica en México: Boas.
- Capítulo VII: Nacionalismo Revolucionario: Gamio.
- Capítulo VIII: La tesis de las nacionalidades oprimidas.
- Capítulo IX: Gramáticos, filólogos y lingüistas.
- Capítulo X: Una teoría tagmémica del lenguaje.
- Capítulo XI: Humboldt y el relativismo lingüístico.
- Capítulo XII: El proyecto tarasco: Mauricio Swadesh.
- Capítulo XIII: El movimiento indigenista americano.
- Capítulo XIV: Lengua vernácula vs lengua general.
- Capítulo XV: Indigenismo ácrata y antropología marxista.

Los cinco primeros capítulos que, como ya sabemos, examinan lo ocurrido en el curso de las épocas colonial e independiente, desde los tiempos en que el tópico central de discusión era el de que si los indios eran criaturas racionales que pudiesen ser instruidos en las cosas de la fe, o simples seres inferiores carentes de capacidad para ser tratados como prójimos. Por fortuna, la bula del papa Alejandro VI reconociendo en los indios racionalidad, contribuyó a aliviar un tanto la situación, dando a los franciscanos oportunidad de poner en práctica exitosamente sus teorías educativas. De aquí se sigue un examen concienzudo de lo ocurrido a los indios en los tres periodos de la época colonial: el formativo, el de consolidación y el de racionalización de la explotación que pasa de un régimen esclavista a otro de carácter capitalista. En todos ellos se va mostrando el carácter de los diversos ensayos educativos puestos en marcha, aunados a las múltiples vicisitudes que conllevaron los indios por su condición de parias. Ya entrada la época de la independencia, comienza a emerger la idea de un sistema nacional de educación popular, en cuya formulación sobresalen los nombres de Joaquín Baranda, Gabino Barreda, Laubscher, Rébsamen y otros más. Cabe a Baranda el mérito de haber propugnado fogosamente, por el establecimiento de una política integrativa en favor de los indios, estableciendo escuelas en villorrios y haciendas. En un discurso pronunciado en 1889 expresaba que:

Allí es donde debemos llevar la escuela, al campo, a las tribus indígenas

rezagadas de la civilización, para proyectar un rayo de luz en medio de la noche secular en que viven más de cuatro millones de nuestros hermanos.

Esta propuesta dio lugar a muy animados debates en el congreso, donde no faltan participantes que señalen inferioridad intelectual en los indígenas por razones de raza. A partir de entonces, se inician muy interesantes ensayos educativos tendientes a poner la escuela al alcance de las clases populares, aunque sin llegar a penetrar seriamente hasta el plano de lo indígena, lo cual habría de quedar como meta sobresaliente de la Revolución Mexicana.

Es precisamente al llegar ésta en 1910, que antropólogos notables como Boas, Seler, Tozzer y otros que participan en la fundación de la Escuela Internacional de Arqueología Americana en la ciudad de México, que se inicia el estudio serio de las lenguas indígenas, dando a éstas la debida importancia en la conformación del pensamiento nativo. Aquí, Aguirre Beltrán da a conocer con amplia documentación la trascendencia que tuvo Boas en la formación de nuestros primeros antropólogos, entre los que llegó a destacar el ilustre Manuel Gamio, que tanto habría de luchar por la educación indígena. Este capítulo dedicado a Boas y el inmediato enfocado a mostrar la aportación de Gamio constituyen, por sí solos, una extraordinaria contribución del autor al conocimiento del desarrollo de la antropología mexicana; su lectura resulta fundamental para quien quiera conocer de cerca las ideas originales de esos dos espíritus creadores.

El avance y características de la lingüística en las décadas que siguieron a esta fructuosa apertura de los estudios antropológicos, son temas que se van desarrollando en capítulos subsecuentes, mostrando tanto la naturaleza de los conceptos empleados como la personalidad y las aportaciones de sus más destacados representantes. Es así como van desfilando ante nuestros ojos nombres tan eminentes como los de Ignacio Dávila, Pablo González Casanova (muerto a edad temprana), Angel María Garibay Kintana, Mauricio Swadesh, Kenneth L. Pike y otros más de distinguida trayectoria. Naturalmente que no se podía pasar por alto la aportación excepcional, por su calidad y su volumen, de los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano, establecido en México desde 1936. Para apreciar su contribución cabe decir que hasta 1976 había publicado los resultados de 197 investigaciones realizadas en igual número de grupos indígenas del país.

Ya para 1939 en que tiene lugar en la ciudad de México la primera Asamblea de filólogos y lingüistas, se deja sentir la nece-

sidad de utilizar las lenguas indígenas en la enseñanza, acordándose poner en práctica con carácter experimental el llamado Proyecto Tarasco que queda bajo la responsabilidad de Mauricio Swadesh. Los resultados obtenidos alientan su aplicación a otras regiones del país, quedando así probada la conveniencia de efectuar los primeros pasos escolares en la propia lengua nativa. Muy merecidamente el autor dedica todo un capítulo a reseñar este importante periodo del desarrollo lingüístico de México, y la participación sobresaliente que en él tuvo Mauricio Swadesh.

Con el advenimiento del Instituto Nacional Indigenista en 1951, la enseñanza en lengua indígena se consolida poniéndola dentro de un marco de acción integral, de modo que se alcance un más alto nivel de vida en todos los planos: educativo, económico, social, de salud y, en general, de mayor acercamiento a los logros de la vida moderna. Naturalmente que, en lo que toca a enseñanza, lo primero que se hace es reclutar indígenas alfabetizados de la propia región a fin de que haya perfecta comprensión de lo que se enseña a partir de los primeros grados. Poco a poco se iría introduciendo el castellano como segunda lengua, a medida que el entendimiento se fuese ampliando. La enseñanza así, se hizo bilingüe y bicultural.

El último capítulo de este libro, tanto rico en conceptos y datos de suma importancia lleva por nombre "El indigenismo ácrata y la alternativa marxista", se ocupa de analizar con brillantez lógica las alternativas teóricas que han venido surgiendo a partir de las ideas del antropólogo francés Roberto Jaulin, que "clama en contra de la ignominia de la cultura occidental, y ve en la vuelta al estado de naturaleza la salvación de las poblaciones indígenas de América y del mundo". En consecuencia, todo lo que se haga por llevar al indio los recursos de la vida moderna, es calificado de etnocidio y sin más propósito que facilitar su explotación dentro de la sociedad capitalista contemporánea. La participación de nuestros antropólogos recientes dentro de esta corriente demoledora es revisada críticamente, subrayando las hondas contradicciones que afloran en sus argumentos. Su lectura resulta de gran provecho por mostrar los carriles de índole emotiva y oportunista que suelen seguir este tipo de "revoluciones" ideológicas.

Para terminar, sólo queremos repetir que el título del libro nos parece demasiado modesto en relación con la amplitud temática de su contenido; aunque el tópico central es de carácter lingüístico, sus ramificaciones se extienden por los más diversos

campos de la antropología mostrando su trascendencia y significación dentro del desarrollo cultural de México. Cada capítulo va acompañado de varias páginas de notas marginales y otras tantas de referencias bibliográficas, todo lo cual permite entrever la extraordinaria labor de investigación realizada por el autor, y las razones por las que su obra habrá de ocupar un lugar prominente en el marco de las grandes contribuciones intelectuales del México actual.

**Alfonso Villa Rojas**